

Tecnología y democracia: una aproximación electrónica

1. Tecnología y teoría democrática. Planteamiento del problema.

La palabra *problema* procede de Grecia, del término *probléma*, que significa literalmente obstáculo que nos impide hacer o conocer algo. Cuando un problema es resuelto desaparece como problema, es decir, la solución del problema es la di-solución del mismo. La solución del problema es la eliminación del obstáculo que nos impedía avanzar en el conocimiento. La solución, siendo una *disolución*, curiosamente es generalmente una *construcción*, algo que nosotros hacemos para resolver el problema, desde los propios términos del

mismo. Así, denominamos *álgebra* a la forma de solucionar los problemas, la forma de superar los obstáculos puestos al conocimiento, la construcción que empleamos para solucionar tales problemas. La tecnología es una forma de pensamiento, y el pensamiento tecnológico es una forma de superar problemas, siendo por tanto una forma de álgebra, aunque aquéllos sólo se encuentren en la mente de quien tiene que solucionarlos. La tecnología es el elemento que utiliza este pensamiento para solucionar tales problemas.

1.1. Conceptos de tecnología en su aplicabilidad a la Democracia

El primer problema (definido ya este término), con el que nos encontramos a la hora de analizar la influencia de la tecnología en la Democracia es de raíz epistemológica: necesitamos saber qué es tecnología. El propio término no ayuda mucho. En Grecia, *tekné* era el arte de la discusión. Pero los griegos no conocían el término compuesto, *tecnología*. Simplemente conocían *tekné* como arte y *logos* como discurso articulado. Era el fin al que habría de dirigirse cualquier medio, el arte de discutir. Para los primeros griegos era la técnica del *logos*, la mejor forma de utilizar el conocimiento. Era, sin embargo, algo más que un arte, que sería un conocimiento de la técnica: una forma de conocimiento en sí misma más que una forma de técnica. Los sofistas entenderían este término como una forma de racionalizar la vida política de una

ciudad, en la que no fuera necesario el empleo de la fuerza para expresar las propias opiniones. Aris-tóteles pensaba que la técnica era la disposición o el hábito para hacer cosas con las manos, mientras que *logos* era el verdadero razonamiento. Todas las actividades artísticas tendrían, desde este punto de vista, algún componente manual. Pero la verdadera técnica procedía de la mente, pues sólo desde la mente se puede enseñar a otros a hacer cosas, siendo, además, una forma de placer. Para Descartes¹, el conocimiento ya no es una satisfacción en sí misma sino una forma de llegar a ciertos objetivos, una forma de controlar y dominar la naturaleza², en la misma forma que, por ejemplo, un maestro artesano domina el cuero con el que crea un par de zapatos. Para Heidegger³, la tecnología es una forma de conocimiento, una forma de conocimiento del mundo, una forma de estar en el mundo: Un fenómeno social, más que un fenómeno material, caracterizado por el esfuerzo, el análisis racional, metódico, organizado, que permita ordenar todos los aspectos de nuestra vida hacia la efi-

¹ René Descartes: *Discourse of the Method* según interpretación recogida en Haldane, E y Ross G.R.T, *The Philosophical Woks of Descartes*, vol 1, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pág. 119.

² García Bacca, en el mismo sentido, dice que la naturaleza, las cosas en cuanto naturales, tienen esencia; la técnica, por suerte constitutiva, tiene plan; y el plan domina la esencia. La técnica es, pues, el plan mismo de dominar la naturaleza. Ahora el hombre se definirá no por ser un ser racional, es decir, natural en su esencia, sino por ser *explosivo* de la realidad, regulador, motor, planificador, empresario, etc. García Bacca, Juan David: *Elogio de la Técnica*; Barcelona: Anthropos, 1987, p. 147.

³ Heidegger, Martin : "The Question concerning Technology", en *The Question concerning Technology and Other Essays*; New York: Harper and Row, 1.977, págs. 14 -17.

ciencia, la facilidad, el control... Es una forma de pensar y sentir, una forma de estar y transformar el mundo en que vivimos. Es la disposición racional de ordenar el mundo para el beneficio del ser humano, que es el ser que *ordena*.⁴ En fin, para Brezinski, la tecnología moderna ha de entenderse como una referencia absoluta o forma de difusión universal de principios y valores, aproximando a todos los hombres de forma irresistible, capaz de influir en el nivel cultural, psicológico, social y económico⁵.

Una vez presentados algunos conceptos de tecnología, podemos hacer un cuadro de las ideas del desarrollo tecnológico en su influencia sobre las relaciones sociales y políticas. Así, son tres las teorías fundamentales: a) Determinismo tecnológico; b) Constructivismo; c) Voluntarismo o Instrumentalismo.

Según el rol de la tecnología en las relaciones sociales y políticas podemos destacar algunas características fundamentales que utilizan esas tres teorías anteriormente señaladas: Autonomía de la tecnología respecto a las relaciones sociales; Puede ser positiva y negativa; Sirve para crear formas de vida; Permite una gran flexibilidad de interpretación; Es una herramienta neutral.

⁴Cfr García Bacca: Juan David: *Elogio de la técnica*, op cit, pág. 149.

⁵Cfr. Brezezinski, Zbigniew:: *La Révolution technétronique*; Paris: Calmann-Lévy, 1971.

Lo que nos interesa conocer de todo el debate teórico sobre la tecnología en el mundo de las relaciones sociales y políticas es la influencia que aquélla tiene en la acción de los grupos electrónicos, al utilizar éstos la tecnología de las telecomunicaciones y la informática para sus fines políticos.

En su trabajo *Strong Democracy*, Benjamin Barber⁶ visualiza un importante rol para la política electrónica, de tal modo que la tecnología sirva para fortalecer la Democracia. Concibe la tecnología como un instrumento para ser utilizado en la consecución de los objetivos sociales y políticos que se ha propuesto la Sociedad, nuestra Sociedad democrática: principalmente el fortalecimiento de la libertad. Este criterio es compartido por la mayoría de los autores que han estudiado la Democracia Electrónica. Pero su visión de la tecnología es demasiado simplista. O demasiado instrumentalista, o voluntarista. Barber contempla la tecnología como una mera herramienta que puede ser utilizada para ensalzar determinados intereses pero no resuelve el problema de qué pasa cuando no tenemos Democracia. No resuelve cómo utilizar la tecnología para conseguir o construir la Democracia, o para mantenerla frente a los posibles enemigos que pueda tener. Su esquema empieza diciendo

⁶Cfr B.J Barber: *Strong Democracy. Participatory Politics for a New Age*, Berkeley, University of California Press, 1984. Barber es uno de los autores norteamericanos que más han contribuido a la creación de una teoría política teledemocrática. El también ha participado en importantes proyectos teledemocráticos. De esa forma, podemos decir que Barber es, esencialmente, uno de los padres de nuestra Teledemocracia.

que la tecnología puede traernos progreso, haciendo realidad la mayoría de los sueños sociales y políticos, muchas veces irrealizables. De esta suerte, lo cierto es que la tecnología hasta ahora nos ha traído un progreso desequilibrado, basado demasiado en los avances tecnológicos para la producción económica pero olvidándose de la aplicación de los avances sociales y políticos, no estrictamente económicos. Ahora, sigue Barber, la nueva tecnología (o la nueva utilización que se haga de ella) equilibraría la situación. La tecnología, ya que facilita más las cosas, supone por sí misma un avance. Sólo faltaría aplicar sus logros a los esquemas democráticos. En el momento que consigamos aplicar la tecnología a los esquemas democráticos y obtengamos resultados que podamos definir como satisfactorios podremos decir que la tecnología ha cumplido una *función democrática*. Un ejemplo lo encontramos en la idea de Barber de la eliminación del tiempo y el espacio⁷, tan clara para autores como Noam Chomsky y muchos experimentos teledemocráticos⁸. Eliminando los impedimentos que el espacio y el tiempo implican a la hora de adoptar decisiones políticas y debatir tales decisiones, se logra recuperar la vigencia y la fuerza de la propia Democracia reforzando la accesibilidad en la participación. Por ello, la tecnología sería una

⁷Ob. cit. págs. 246-247

⁸De hecho, el título dado al informe de BIOS 3, quizá el más importante proyecto teledemocrático europeo, "*Terug naar de toekomst*" (regreso al futuro), sugiere que este esquema de pensamiento es el que se ha seguido en este proyecto.

herramienta útil (utilitaria) para la Democracia. En la medida que su función principal es la *utilidad*, tiene carácter neutro: es más o menos útil pero no es mejor o peor, positiva o negativa, quedando los juicios de valor fuera de la propia tecnología, al ser una mera herramienta de trabajo. Su uso para fortalecer la Democracia le otorga, no obstante, aspectos positivos a tener en cuenta.

Por su parte, Winner⁹ critica la idea de la tecnología como herramienta neutral, tal y como la estableció Barber. Su visión es *determinista*. Alega que la tecnología no se nos presenta ante nosotros de forma aleatoria, tal que nosotros podamos o no ser influenciados por ella. La tecnología no es una herramienta que el hombre pueda coger o dejar a su antojo. La tecnología, el uso de la tecnología, se ha impregnado de tal manera en los hábitos sociales y políticos que debemos decir que forma parte inseparable de ellos. De acuerdo con este autor, la tecnología debería ser vista como las distintas formas de vida. Los hábitos individuales, percepciones, concepciones y percepciones de uno mismo, las relaciones sociales y sus límites de espacio y tiempo han sido todos redefinidos por el desarrollo de la tecnología. Aún más, esta *Sociedad redefinida* puede elegir entre diferentes direcciones en el desarrollo tecnológico. Por ello, hablar de la tecnología como algo separado a la realidad natural (en nuestro caso social y política) no tiene mucho sentido. Más aún, tampoco tiene mucho sentido,

⁹L Winner: *Autonomous technology*, Cambridge, MIT Press, 1986.

aunque sea a los solos efectos pedagógicos, hablar de tecnología como otra cosa que no sea una forma más de vida.

La actitud del determinismo tecnológico, tal y como se puede ver en los trabajos de Ellul¹⁰ (que sigue en gran parte a Heidegger), no sirve de mucho para promover una Democracia más participativa a través de los grupos electrónicos. Según uno tenga una opinión optimista o pesimista en el futuro tecnológico de la Sociedad, se facilitará o no se facilitará el desarrollo tecnológico. Estos autores recuerdan que la naturaleza humana está influida por la tecnología aunque vislumbren una vía de escape, yendo más allá del *determinismo*. La vía de escape es un acto de trascendencia sobre la tecnología. Y este acto de trascendencia es la libertad. Para los autores cristianos, ese acto de trascendencia sería un acto de responsabilidad hacia Dios. Heidegger se encuentra en una postura similar, pero atea. Según él, no podemos tener formas diferentes de tecnología. La tecnología es única. El valor filosófico de la misma radica en que revela aspectos del ser, del *Das Sein*. Su aproximación es esencial, existencialista, del ser, un ser en que la tecnología se encuentra en la misma base. En este sentido, oponerse al desarrollo tecnológico es tanto como oponerse al ser. Es colocarnos en la posición de Sísifo intentando subir una roca por una montaña. Como sería de esperar, este determinis-

¹⁰ Cfr. principalmente de este autor, J Ellul: *The Betrayal of the West*, New York, The Seabury Press, 1978.

mo tecnológico nos lleva a considerar la tecnología como elemento indispensable para el desarrollo de nuestra Democracia gracias al acto de trascendencia que nos conduce a la libertad. Desde el momento que la tecnología se ve como inevitable para la Democracia, es mejor rechazar de nosotros cualquier oposición a la misma, so pena de caer en la situación de Sísifo.

Para otros autores¹¹ de esta corriente, la tecnología tiene que ser vista desde una perspectiva siempre optimista. Es, con ciertos límites, una borrachera amable. Una borrachera de *bits* y *baudios*. Una nueva forma de vivir utilizando la autonomía que permite la propia tecnología.

El *construccionismo*, por su parte, considera que la tecnología no tiene completamente naturaleza social. Ello es así porque existe una natural oposición de la naturaleza a los cambios provocados por la tecnología. La tecnología ayuda a construir la realidad pero no forma parte de esa realidad, sino que es un elemento externo que puede o no ser utilizado en su cambio. Es una teoría bastante parecida al utilitarismo. Si la naturaleza no tuviera o manifestara oposición a los cambios provocados por la tecnología, o si la naturaleza misma hubiera desarrollado cierto concepto de tecnología, ésta sería una parte de aquélla. Pero ésa no es la situación. La tecnología, por mucho que pueda cambiar

¹¹ Nicholas Negroponte: *El mundo digital*, Barcelona, Ediciones B, 1995.

los hábitos sociales o las ideas de espacio y tiempo, nunca forma parte de lo natural, en concreto de las relaciones sociales y políticas, si éstas se consideran *naturales*. Así, los griegos ya conocían los principios básicos de la máquina de vapor pero no era más que una curiosidad para ellos. Conocían la tecnología pero no tenían las herramientas valorativas para aplicar esa tecnología. Es la Sociedad la que decide sobre el desarrollo de una tecnología, sobre la base de sus propias *creencias y valores*¹², unas creencias y unos valores que son naturales, es decir, que no están en la tecnología.

Como crítica a esta teoría podemos decir que muchas veces se puede correr el riesgo de que la tecnología se imponga a los valores, por mucho que estos autores se hayan empeñado en dejar claros los mecanismos de separación. Mezclar sin control Democracia y tecnología puede atraer el triunfo del vacío utilitarismo, lo cual significa anteponer formas de comportamiento tomadas de las máquinas a un cierto sentido humanista del comportamiento humano. En ese caso, no estaremos ante la influencia de la Democracia sobre la tecnología o el uso de la tecnología en la teoría democrática liberal, sino ante la influencia aplastante, desvalorizadora, de la tecnología sobre la Democracia, a costa incluso de la libertad, que tiene que ser necesariamente el pilar en que se base la Democracia misma. El mero hecho de que los ciudadanos ha-

¹²Paul Burton: *Information technology and society*, Londres, Library Association ed, 1992, p. 22.

yan tenido oportunidad para pensar democráticamente no garantiza la corrección moral, social o política de sus conclusiones. Afortunadamente, el pensamiento utilitarista que se desprende del uso de la tecnología no lo es todo en las Democracias liberales, no puede serlo todo. No puede ser un fin en que se alineen las Democracias modernas puesto que ha de prevalecer en todo momento el sentido humano de las relaciones sociales y políticas, ya que los elementos actuantes y fines últimos de las Democracias siguen siendo *seres humanos*.

1.2. Concepto de Democracia en su aplicabilidad a la tecnología

Para ver cómo puede influir la tecnología en la Democracia podemos tener en cuenta dos modelos de Democracia a los que podemos aplicar la tecnología:

El primero se basa en el concepto del *ágora* en una Sociedad que puede ser descrita como un *ágora indirecto*. Este es el modelo que rige principalmente en la Democracia en Europa. En cada *ágora*, en cada Parlamento, se toman las decisiones políticas importantes que atañen a la Sociedad. Se basa en una Sociedad compleja, en la que el Estado conserva un gran poder, haciéndose necesario que el pluralismo reinante en aquélla encuentre una fórmula de manifestación asequible al consenso en el Parlamento.

En este modelo, la *discusión* para alcanzar el consenso en el debate es lo fundamental. El consenso se logra después del debate. En tal tipo de Sociedad, la utilización de la tecnología electrónica nos llevaría a la fabricación de artefactos y diseño de sistemas que puedan ser utilizados para facilitar los debates. Para alcanzar más fácilmente el consenso, los debates se realizarían entre pequeños grupos, para así ir resolviendo los problemas de escala. Los debates que tengan que realizarse entre comunidades no pequeñas o no homogéneas se realizarían entre los ciudadanos y los grupos de interés, grupos de presión, partidos políticos, administraciones, burocracia, etc. Estos debates deberían ser diferentes de los debates sencillos, de los del *ágora directo*. Si uno tiene en mente que una discusión puede ser accesible a todos, con pequeña moderación y una estructuración no demasiado rígida, no debe sorprendernos que el éxito esté asegurado. Para superar el posible impedimento en alcanzar el consenso, los debates del *ágora indirecto* deberían de estructurarse metódicamente, definiendo más los objetivos a debatir. La discusión podría ser forzada a seguir cierto esquema, por ejemplo en primer lugar se tendría que delimitar claramente cuál es el problema a debatir, para después ir generando ideas, y llegar a una fase en que se pueda llegar a una solución aprobada por todos. Después de cada fase, se tendría que poder reevaluar la fase anterior y, si es necesario, volver a empezar. El moderador tendría que tener permiso para estructurar el debate aunque, en el modelo

del ágora democrático, cada cual debería tener la posibilidad de dar su opinión y participar en él en todo momento. Se debería decidir también si dar al moderador poderes para manejar el debate de tal manera que todas las opiniones sean oídas pero que no se disturbe el debate principal.

El otro ejemplo se basa en una Sociedad más organizada, más estructurada, en la que el pluralismo es menor y el rol que juega el individuo en las relaciones políticas quizá sea mayor. Es el ejemplo norteamericano de Democracia. Una forma de Democracia que se basa más en el asociacionismo que en el poder del Estado. Es el *ágora directo*.

En este modelo de Democracia es menos necesario alcanzar el consenso porque el pluralismo es menor. Los candidatos se diferenciarían poco entre sí. Todos ellos coincidirían en las líneas fundamentales por las que se ha de regir la Sociedad políticamente. El marketing político entraría en acción para favorecer a determinados candidatos sobre otros. En la definición de Weber, esta Democracia es un puro proceso de selección en el que los políticos pueden conseguir el mayor apoyo, de tal manera que a mayor número de votos mayor poder político se obtendría. Pero con el uso de la *tecnología para la Democracia* tenemos que los políticos encuentran que son constantemente que ser criticados por el pueblo, o las opiniones que ellos defienden. De ese modo, las opiniones de los ciudadanos presentadas a través de los foros electró-

nicos se pueden volver en contra de los políticos, teniendo éstos que cambiar sus opiniones siempre que sean contrarias a las manifestadas por los ciudadanos en los foros¹³, perdiendo poder aún a costa de tener muchos votos.

Otra cosa es cómo estas opiniones pueden integrar a los cuerpos políticos intermedios. La burocracia, los partidos políticos, los grupos de interés y los grupos de presión tienen que participar activamente en esas discusiones¹⁴. Y aunque estos sistemas puedan reforzar la estructura e implantación de los cuerpos políticos intermedios, especialmente de los *lobbies*, lo cierto es que al menos éstos son más accesibles para los ciudadanos. Además, estarían más implicados en el proceso político, especialmente en las discusiones, no sólo como el ente intermedio que influye en los políticos para la toma de decisiones, sino como agente activo que todo el mundo conoce y con el que todo el mundo puede discutir. El precio que pagaríamos por la

¹³ Este fenómeno ha sido estudiado, entre otros, por Nelson que lo relaciona con la información indirecta en las campañas electorales. Víd. Phillip Nelson: "Political Information", en *The Journal of Law and Economics*, volumen XIX (2), agosto de 1976, pp. 315-336. Si los votantes tienen mucha información sobre los candidatos, éstos no pueden hacer nunca promesas que se contradigan con promesas que se han realizado en el pasado. Un ejemplo de esto lo vemos en 1984, en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos, en la base de datos a la que acudimos en varias ocasiones a lo largo de este trabajo. Los republicanos habían creado una base de datos en la que se contenían muchas expresiones del candidato demócrata Mondale. Por cada palabra que decía el candidato demócrata, los republicanos le contestaban con algún aserto suyo pasado que contradecía sus propias opiniones y que le mostraban, además, como una persona indecisa y mentirosa.

¹⁴ Ejemplo de esto lo tenemos en varios proyectos teledemocráticos como *Groen Links and D66*, de *Voorburg city council* y la red de discusiones de la Organización de los Amigos de la Tierra.

consecución de este modelo ya lo conocemos: la reducción del poder del mismo ágora, el Parlamento. Como beneficio tendremos que, en un futuro basado en la electrónica, es claro que la burocracia tiene que ser mucho menor que en nuestro presente democrático.

1.3. Encuentro de la Democracia con la tecnología

Pues bien, la verdad es que hay un momento en que la Democracia se encuentra con la tecnología de frente, en la *revolución de la tecnología*. Sea cual sea el rol que desempeñe,¹⁵ se ve moldeada por ella. La tecnología hasta ahora ha servido para que los ciudadanos sean incapaces de entender o participar en los asuntos públicos¹⁶. A partir de ahora tiene que servir para que el ciudadano deje su apartamiento y se implique activamente en la Democracia.

En todas las posibles distinciones que podamos hacer sobre la Democracia o formas posibles de Democracia, existe una cierta forma de conocer el mundo político, social y económico desde el pen-

¹⁵ Sobre un análisis pormenorizado de la revolución de la Ciencia y la Tecnología, Víd más ampliamente Slimposio de la Unesco: *Repercusiones sociales de la revolución científica y tecnológica*, Madrid, Tecnos y Unesco 1982.

¹⁶ La razón que han dado Medina y Sanmartín son que los temas públicos muchas veces poseen una base científica, tienen que ver con tecnologías poco conocidas, requiere análisis complejos incluyendo análisis de coste beneficio con valoraciones éticas y sociales implícitas y se involucran datos que no están a disposición del público. Manuel Medina y José Sanmartín: *Ciencia, tecnología y Sociedad*, Barcelona, Anthropos editorial, 1990, pp. 51-52.



samiento democrático liberal, especialmente utilizada en los Estados Unidos, donde la teoría democrática liberal y capitalista¹⁷ ha sido desarrollada con profusión. También existe una teoría democrática que utiliza cierta tecnología, en algún concepto que ya hemos definido anteriormente. Esto es así porque existe una forma de técnica democrática por medio de la cual las relaciones sociales, políticas e incluso económicas de un determinado pueblo pueden ser analizadas utilizando el pensamiento democrático, en sus variantes liberal, liberal social o socialista democrática¹⁸. Esta es, muy en general, la teoría democrática liberal, que es la mayoritaria en los países de nuestro entorno social, económico y político, el Occidente democrático¹⁹. Además, existe una técnica democrática, en la que convergen la tecnología y la Democracia. Una técnica en la que la tecnología puede ser utilizada con fines democráticos, no sólo para defender a la Democracia sino para fomentar su extensión allá donde todavía no hay. Así es cómo llegamos de nuevo a la Democracia liberal y, desde ahí, pode-

¹⁷ Víd. Joseph Finkelstein: "Capitalism and Technology", en *The World & I*, vol. de 1.991, una publicación de The Washington Times Corporation, 1991.

¹⁸ Cfr. Alfonso Guerra; Abel caballero y José Félix Tezanos (eds): *La socialDemocracia ante la economía de los años noventa*, Madrid, editorial Sistema, colección Politeia, 1986. También McLean, I.: *Democracy and Technology*, Cambridge, Polity Press, 1989.

¹⁹ Víd. más ampliamente Albert Borgman: *Technology and the Character of Contemporary Life*, Chicago, University of Chicago Press, 1984; Paul T Durbin: *Researchs in Philosophy and Technology* 7, Greenwich, Conn, JAI Press, 1984; Langdon Winner: *Autonomous Technology: Technics-Out-of-Control as a Theme in Political Thought*, Cambridge, MIT Press, 1977; AA.VV.: *The Whale and the Reactor: A Search for Limits in an Age of High Technology*, Chicago, University of Chicago Press, 1986.

mos ver y entender a la tecnología en sus relaciones con el capitalismo y los mercados²⁰: desde las concomitancias existentes entre la tecnología y la Democracia, unas relaciones que son más estrechas de lo que a simple vista pudiera parecernos.

La tecnología puede coadyuvar al más amplio desarrollo de la libertad, íntimamente ligada a la Democracia liberal (igual que puede ayudar a su más acérrima persecución). No hay Democracia sin libertad aunque pueda haber libertad sin Democracia. La libertad personal, en contra de lo que pudiera parecer, no es algo intrínseco a la Democracia misma. La Democracia es la forma de gobierno por la cual los ciudadanos participan paritariamente en el proceso de toma de decisiones políticas y en el proceso electoral de representantes de la ciudadanía en los órganos políticos. Para conseguir ese objetivo lo normal es que se reconozca la libertad política, por ende la personal, pero no siempre ésta. Puede que, en determinados casos, la libertad personal no vaya de la mano de la Democracia. Existen formas de Democracia sin libertad personal, por ejemplo la soviética, y pueden existir regímenes no estrictamente democráticos en los que exista cierta libertad personal para los ciudadanos, aunque sea otorgada o meramente temporal y aunque haya ausencia de libertad política. Así, la

²⁰Fue Locke quien unió el mercado a la libertad al considerar a la propiedad como derecho inalienable (las posesiones), junto a la vida y la libertad. Cfr. Joseph Finkelstein: "Capitalism and Technology", *The World and I*, noviembre, Washington, The Washington Times Corporation, 1.991, pp.15-32.

tecnología puede actuar en todos esos niveles en Democracia, en particular en la libertad política.

Aclarando aún más: El término libertad tiene tres posibles vertientes en Occidente²¹. *Primero*, la libertad significa libertad política. Significa autorregulación, no autoindulgencia, significa participar en los gobiernos locales y en los asuntos locales y en los gobiernos y asuntos nacionales, activamente. El activismo es propio de la libertad y viceversa. La actitud pasiva, autoindulgente es más propia de las carencias de libertad. Libertad significa no sólo ejercitar derechos y hacer reclamaciones sino estar dispuestos a defender políticamente esos derechos, jugándose la vida si es necesario. La tecnología es una vía útil para reafirmar esa libertad. En ella los grupos electrónicos encuentran su mayor expresión. *Segundo*, libertad significa libertad en la vida privada. Es la libertad personal. En las casas, en las familias, con los amigos, con los padres, con nuestros compañeros de estudio o de trabajo. También significa esa libertad, íntima, que es respetada por las instituciones políticas y sociales²². Y *tercero*, cómo no, libertad significa educación liberal y social. No sólo educación para encontrar un empleo o ser mejores ciudadanos en la Sociedad. La educación liberal y social sirve para eliminar las sombras de la caverna de Platón, en los

²¹ Para Confucio, en cambio, hay que mirar la libertad en un contexto de responsabilidad hacia la familia y la comunidad.

²² En la Constitución Española es el derecho fundamental a la intimidad personal y familiar, que es especialmente protegida frente a las intromisiones que puedan venir de fuera. Art. 18 CE.

asuntos familiares, sociales y políticos. Es la base en la que las demás libertades se desarrollan con amplitud. Es el conocimiento de ser y sentirse libres en una comunidad, en un grupo, en una familia... Es la forma de elevar a la enésima potencia el significado del término libertad, o los posibles significados de ese término. Sin ella, las demás libertades no alcanzan su plenitud. Es el entendimiento, conocimiento y asunción de la libertad en su acepción más extensa.

La tecnología, para lo que a nosotros interesa, será una forma de desarrollar al máximo las libertades, en sus variantes anteriormente vistas. Lo puede hacer a través de la inoculación, especialmente gracias a los medios de comunicación social, de nuevos valores y su jerarquización orgánica aumentando de esa manera la libertad que se basa en esos valores²³. Aquellas libertades normalmente forman todas parte de la Democracia moderna. El uso que se haga de esa tecnología será tanto más social cuanto más se asigne al más amplio desarrollo de esas libertades en conjunto. Es la tecnología la encargada de proceder a esa asignación siendo su resultado el Estado democrático. En esa asignación es donde han de actuar los grupos políticos electrónicos que se consideren democráticos²⁴.

²³J Cabrerizo: *El futuro anticipado. Sociedad, Tecnología y medios de comunicación*, Madrid, Fundesco, 1986, p. 95.

²⁴Vid S.R Hiltz y M Turoff: *The network nation: Human communication via computer*, Reading, Addison Wesley, 1978, pp. 1-15. "Democracy and Technology" en *The Economist*, vol 335, 1995, pp. 21-23.

1.4. La ausencia de estudios democráticos de la tecnología

A pesar de su importancia, para la mayoría de los autores de la Democracia liberal moderna²⁵, la teoría de la Democracia liberal ha tenido poco que debatir hasta el momento acerca del denominado *problema de la tecnología*. No quiere decir esto que los teóricos liberales no se sientan aludidos por los problemas morales y políticos generados por la tecnología moderna en las Sociedades democráticas. Al contrario: la tecnología se ve como un elemento de desarrollo de las Democracias liberales modernas, aunque exterior a las mismas, y, en esa misma medida, el cambio operado en las nuevas tecnologías (en lo que a nosotros interesa, las tecnologías de las telecomunicaciones utilizables con fines políticos), tiene como correlato lógico un cambio significativo en la forma de entenderse y desarrollarse la misma Democracia moderna²⁶. Sin embargo, con el advenimiento de la Teledemocracia, el problema de la tecnología viene a ser un problema de la Democracia misma²⁷, algo a tener en cuenta puesto que podemos entenderlo como un elemento intrínseco de la Democracia: La primera se incrusta en la segunda de tal manera que provoca una ósmosis por la que circulan de

²⁵Víd. Weinberger, Jerry: "Liberal Democracy and the problem of Technology", en *Democratic Theory and Technological Society*, Armonk, Sharpe, 1988, p. 125.

²⁶Víd Galston William, "Liberal Democracy and the Problem of Technology", en *Technology in the Western Political Tradition*, Ithaca, Cornell University Press, pp. 229 ss, 1993.

²⁷ Galston, William, "Liberal Democracy and the Problem of Technology", op cit, p. 230.

un lado para el otro los problemas que arrastran ambas partes del mismo todo.

Ante esto, se hace necesario que los teóricos de la Democracia liberal den una respuesta acertada a los problemas que plantea la tecnología en las modernas Democracias, desde la misma teoría de la Democracia, y dejen de ver los problemas de la tecnología como algo diferenciado de la Democracia, extrínseco, que sólo en contadas ocasiones puede incidir en el desarrollo de la Democracia. Esa tecnología, en última instancia, contribuirá a la creación de una nueva forma de cultura política en la Democracia, la cultura política de la Teledemocracia, caracterizada por un mayor interés en la participación política²⁸.

2. Los peligros de la tecnología sobre la Democracia participativa electrónica de los grupos políticos. La tecnología como fin.

2.1. Los peligros de la tecnología

Dice Postman que la tecnología no tiene una sola cara, bondadosa o malvada, positiva o negativa y que el deseo de que la próxima tecnología (la tecnología de la Sociedad de la Información) resuelva los problemas dejados por la anterior tecnología (la de la Sociedad Industrial) es una gran espe-

²⁸Podríamos plantearnos que la cultura política de la Teledemocracia corresponde con alguna de la cultura participante mencionada por Almond y Verba. Cfr. Gabriel Almond y Sidney Verba: *The Civic culture Revisited*, Newbury Park, SAGE Publications, 1989.

ranza para los próximos años. Este es el *mito del progreso tecnológico*. Por ejemplo, las tecnologías extractivas han podido provocar efectos perniciosos, pero la televisión puede ayudarnos a superar el estrés de vivir en un mundo dominado absolutamente por la tecnología. Al menos, ese *mito del progreso tecnológico* (que, por cierto, emergió de la misma edad de la razón²⁹) nos trajo de su mano el *mito de la Democracia representativa*³⁰. Pero no todo es positivo en el mundo de la tecnología de la información y sus implicaciones en las relaciones sociales y políticas. Hay también algunos peligros que vienen de la tecnología. Entre otros, que el control de la misma se difumina y ya no está concentrado en pocas manos que todos podamos conocer y que aparece una nueva forma de control social y de la personalidad de los individuos, el control mismo de la tecnología³¹. La tecnología, además, puede engendrar un gran poder de manipulación y de deshumanización pero sin las cate-

²⁹Víd, supra, nota 1.

³⁰Cfr. Neil Postman: *Tecnópolis*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 1994.

³¹Al respecto, Molnar considera que la abundancia tecnológica está llevando inexorablemente al hombre moderno a destruir su cultura y su personalidad. Dice Molnar que "(t)he modern man is so conditioned to fight against the breach of his political rights, that he hardly notices the greater threat of the uniformity, homogeneity, and quantification of his existence; as he fights for the possession of a wide array of machines in his private life, he puts shackles on his imagination and freedom; as he insists on increased consumer goods and services, he lets himself be tied to networks of electronic apparatuses which give him instructions, fill his head with useless information, cut away the edges of his personality, curtail his inner self. One may legitimately wonder if what Tocqueville dreaded: the tutelary state gently removing "the citizens" burden to think and to live may not be more justifiably feared on the part of our technological paradise." Thomas Molnar: "Is Technology Ideological? The Other Face of Politics", *Political Science Review*, 1989, pp. 295-296.

gorías morales modernas: la dignidad, la santidad de los derechos humanos, la propiedad, el pluralismo político y cultural y la Democracia representativa. Estos son los valores de las Democracias liberales modernas. La tecnología será un problema desde el momento en que logre oscurecer a esas estrellas de la Democracia liberal³² al ser utilizada como poder de manipulación y control absoluto de los ciudadanos.

Aparte de los escritos que ya conocemos de George Orwell y H. G. Wells sobre la amenaza que representa para la Sociedad la existencia de un Estado vigía³³; en 1971, Jeremy Bentham elaboró una interesante fábula sobre los peligros que conlleva el uso de la tecnología para fines políticos y sociales. Propuso que es posible crear un mecanismo que fuera capaz de realizar el control social desde la estructura física de un edificio que él denominaba *Panoptición* (o la Casa de la Inspección). Imaginó esta estructura como un edificio celular dentro del cual había habitaciones que daban a un gran pozo central. El modelo era aplicable a escuelas, prisiones o fábricas. En lo alto de la construcción habría una torre inspectora, que utilizaba unos potentes focos para iluminar las habitaciones

³² Jerry Weinberger: "Technology and the Problem of Liberal Democracy", en *Technology in the Western Political Tradition*, Ithaca, Cornell University Press, 1993, p. 254.

³³ Cfr. la propuesta del autor de crear una gran organización educadora social que pueda compensar los males de la Sociedad tecnológica, en H.G. Wells: "The brain organization of the modern world", en A.E. Cawell(ed): *Evolution of an Information Society*, Londres, ASLIB, 1988, pp. 155-164.

o celdas dejando a la torre totalmente a oscuras. De ese modo era posible que una sola persona pudiera controlar los movimientos de todos los integrantes de cada habitación, de tal suerte que éstos sabían quién y qué les controlaba pero desconocían cuándo. La falta de esa certeza hacía aumentar el poder del vigilante y creaba una mayor sensación de ser controlados en los vigilados. Para rizar el rizo del control, los inspectores a su vez serían inspeccionados por otros inspectores ocultos que también serían inspeccionados por otros inspectores que ellos desconocían. Así, todos se controlaban entre sí creando un segundo *Panopticón*, el inmaterial, compuesto por la vigilancia que todos los miembros de la Casa de la Inspección realizaban a sus inmediatos semejantes. Zuboff aplicaría la visión de Bentham a las relaciones laborales, imaginando un control sobre los trabajadores de las expectativas, actitudes, valores, puntos de vista, formas de pensar, etc....³⁴

Por su parte, un historiador y filósofo político más conocido y reciente, Michel Foucault, en su obra *Disciplina y castigo*, examinó aquellas instituciones sociales por medio de las cuales los poderosos eran capaces de controlar las posibles rebeliones de los ciudadanos, las rebeliones de las masas (como expresara Ortega y Gasset). Pensaba que la imagen del *Panopticón* habría que verla en términos económicos, de supervivencia económica, co-

³⁴Cfr Shoshana Zuboff: *In the Age of the Smart Machine*, New York, Basic Books, 1988, pp. 30-56.

locando a los controlados en situación de supervivencia económica, más eficaz que los castigos³⁵. Tanto como la habilidad para leer y escribir y comunicarse libremente les da a los ciudadanos la posibilidad de defenderse del poder omnímodo del Estado, la habilidad de éste para invadir la privacidad de los ciudadanos³⁶ le da el poder de confundirlos, de coercionarlos y, en definitiva, controlarlos. Da igual al final que la Sociedad sea culta o no, el poder controlador que tiene el Estado en sus manos es realmente grande. Las poblaciones poco educadas no se pueden gobernar a sí mismas y son fáciles de ser controladas tiránicamente por sus gobernadores, pero lo cierto es que los tiranos pueden controlar incluso a las poblaciones educadas, creando en este segundo caso unos más sofisticados medios de control.

Las nuevas tecnologías de la información, particularmente cuando adquieren la forma de un entramado electrónico que combina las comunica-

³⁵ Estas teorías luego fueron ampliamente desarrolladas en otras obras, Víd Foucault, Michel: *Power/Knowledge*, New York, Pantheon, 1980. Para el autor, el poder controla las actitudes, las conversaciones, la forma de aprendizaje, lo que se aprende y lo que no se aprende. Todo ello como parte de las estructuras sociales, de forma que los ciudadanos lo percibieran como propio de la Sociedad y no se opusieran a él: "But in thinking of the mechanisms of power, I am thinking rather of its capillary form of existence, the point where reaches into the very grain of individuals, touches their bodies and inserts itself into their actions and attitudes, their discourses, learning processes and everyday lives. The eighteenth century invented, so to speak, a synaptic regime of power, a regime of its exercise within the social body, rather than from above it" (p. 39).

³⁶ Sobre el particular, puede consultarse Douglas Houweling(ed): *The Commission on Preservation and Access: the Evolving National Information Network: Background and Challenges*, Washington, Commission on Preservation and Access, 1993, p. 23.

ciones con la informática, permiten una extensión masiva y de transformación de la facultad de control social mencionado por Bentham y Foucault. Lo que estas tecnologías hacen, en realidad, es aumentar el poder y diseminar el control social, pero liberándose de la estructura física pensada por el primero, de la arquitectura de ladrillo y piedras que abocaba a un gran pozo. La revolución de la información que vivimos también conlleva ese fenómeno sociológico y político de control que indudablemente supone una amenaza para las libertades de la ciudadanía. En la medida que se crean entramados de enorme poder que son dirigidos por pocas personas con ánimo de imponerse a la colectividad, y que las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones aumentan los efectos tanto del poder como de la invasión de la privacidad, la revolución de la información (primer paso de la Sociedad de la Información), trae elementos perniciosos. Si a ello añadimos que la información, la sangre que corre por las venas electrónicas, tiene un fuerte carácter hipnotizador y anestesiante, vemos que el control es multiforme³⁷. El *Panopticón*, según pensaba Foucault (1980), era capaz de adoptar muy variadas formas. Ello suponía que la tecnología perdiera su carácter neutral que casi siempre había tenido, según la mayoría de los autores. Estamos hablando de una tecnología que permite controlar a un gran número de personas a la vez. Esa posibilidad elimina toda consideración de neutra-

³⁷ Cfr Edward Tenner: "Knowledge Implosion?", *Harvard Magazine*, vol de 1991.

lidad en la tecnología. Ciertamente un Estado controlador no necesita de las fibras ópticas o de los últimos avances en las tecnologías de la información o las telecomunicaciones para realizar su desviación de poder, pero la distribución en los hogares de aparatos tecnológicos que permiten al Estado controlar a los miembros de una Sociedad determinada, sí lo favorece³⁸.

La crítica que podemos hacer al planteamiento de estos autores radica en las posibilidades de control que en manos de los ciudadanos las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones ponen. La capacidad de recogida de información y de su ordenación efectivamente han crecido vertiginosamente en los últimos años. La posibilidad de compilar y distribuir información sobre millones de personas a la vez no está tan lejos cuando diariamente se pueden realizar millones de transacciones bancarias, pagos con tarjetas electrónicas, com-

³⁸ Importante es tener en cuenta quiénes son los que controlan esas nuevas formas de tecnología de la comunicación para prevenir los peligros que su uso indiscriminado y en contra de los intereses sociales puede provocar. Los analistas norteamericanos (muchos de los que ponen todas sus esperanzas para el cambio social en la tecnología de la información y la informatización) recuerdan que las tecnologías de la información y de la comunicación han estado casi siempre dominadas por los militares, y continuará dominada en el futuro por los militares, por la policía y por las agencias u órganos administrativos de inteligencia. Como anécdota, podemos recordar que la primera computadora digital fue creada por la Armada norteamericana para calcular ecuaciones balísticas para la artillería. Las comunidades militares y de inteligencia, particularmente en los Estados Unidos, se beneficiaron de la ventaja de la tecnología militar sobre la tecnología utilizada para fines civiles. Una computadora, en este ambiente, ha sido y será un arma implacable. Puede ser utilizada esta herramienta para otros fines más lógicos, como instrumento de liberación social. Todo depende de la mano que la utilice. También Internet es una red que nació de un primigenia red militar, ARPA.

probación de datos, etc. Hoy es posible crear millones de dossiers de ciudadanos en poco tiempo. Las tecnologías de la información lo permiten. Aunque precisamente la combinación de las tecnologías de la información y las tecnologías de la informatización han sido las principales razones por las que han nacido las comunidades electrónicas, no es menos cierto que han provocado que ya no sea necesario vivir en una dictadura para controlar y espiar a todos tus vecinos y para que ellos te controlen y te espíen a ti. La alta capacidad de transmisión de información así lo atestigua.

Otro peligro no menos evidente nos viene de cierta mala imagen que tiene la tecnología en sus usos posibles democráticos. Aunque el auténtico movimiento doctrinal que proclama la utilización de la tecnología con fines democráticos está ganando importancia durante la mitad de los noventa, apenas es visible en muchas de sus manifestaciones. Una de las razones que explica este sinsentido se encuentra precisamente en la propia naturaleza de la tecnología: Es un complemento de la Democracia que se confunde con la misma. A veces se manifiesta, pero en la mayoría de las ocasiones pasa desapercibida. Ese hecho es utilizado por todos los enemigos de los grupos electrónicos para evitar en la medida de lo posible sus efectos a la hora de establecer prioridades políticas y contribuir a la creación de las políticas públicas³⁹. Una táctica exi-

³⁹Cfr, entre otros, K.G. Wilson *Technologies of Control*, Madison, 1988.

tosa utilizada por éstos ha sido siempre tergiversar los términos: Cuando hablamos de foros queremos decir: lugar de encuentro con fines políticos donde los ciudadanos por sí mismos son quienes establecen la agenda y las directrices de la política. Pero algunos críticos consideran que los políticos se incluyen dentro de las decisiones de la ciudadanía aunque realmente mantienen todo el poder en sus manos, con lo que la ciudadanía no tendría ningún poder, de tal manera que quienes se encuentran en el poder también son los que mayor poder y recursos (electrónicos) poseen. Los utilizan, siguen los críticos diciendo, y los han utilizado para redimir su imagen desacreditada de cara a la ciudadanía. Es por ello que se gaste mucho dinero y esfuerzo en debates y conferencias legislativas televisadas, conferencias computerizadas entre funcionarios y administrados, etc... Toda formulación electrónica de la Democracia sería simplemente un intento de que la ciudadanía se encuentre entretenida y respete a los poderosos, y la tecnología no serviría para favorecer la libertad democrática.

2.2. La ausencia de controles gracias a la tecnología

La realidad, a nuestro entender, es otra y, políticamente, el tradicional control otorgado al Estado va difuminándose cada vez más en virtud de los avances tecnológicos y las nuevas formas de comunicación. Redes de datos como Internet, a la

cual todo el que quiera puede tener acceso para depositar información, han cambiado radicalmente cierta vieja concepción del Estado censor en las Democracias. En dichas redes no hay control, y lo mismo pueden ser utilizadas por sabios como por organizaciones terroristas o mafiosas. El control de la misma vendrá dado individualmente por cada usuario, discriminando qué es lo que puede ser nocivo de lo que no. El control de la información, de esa manera, deja de estar en pocas manos, especialmente en el Estado, para pasar a todos los posibles usuarios de una determinada red. El Estado no tiene nada que decir porque su poder no puede entrar en dichas redes, salvo como meros emisores de información. Ni controla la información que circula por dicha autopista de la información, ni puede impedir que se pueda acceder libremente a ella. El control vendrá dado desde fuera de las redes, en base a la madurez social, política y moral de la Sociedad que utiliza dichas redes. En contadas ocasiones puede otorgarse a unas pocas personas, a las que la Sociedad les otorgue su confianza. En tal caso, el riesgo es que las desigualdades sociales pueden agravarse por la mala acción de este pequeño grupo ocultando los avances tecnológicos o utilizándolos sólo en su propio beneficio.

En general, hemos de entender que los avances tecnológicos son buenos y que la restricción de la difusión de los mismos es nociva puesto que, aun cuando sean lógicos los controles, la libertad ha de estar especialmente protegida en los regímenes de-

mocráticos modernos. La tecnología tiene que estar supeditada a la libertad amplia de los ciudadanos, en la forma que hemos visto siquiera parcialmente. Es una forma de organizar las Sociedades modernas masificadas, complejas, de múltiples intereses, multiculturales y multirraciales. Su participación es imprescindible, pero si cedemos de forma claudicante ante la tecnología en detrimento del bienestar de la comunidad⁴⁰ por un lado, y si favorecemos el individualismo y el materialismo por otro, podemos caer en un nuevo *infierno orwelliano*⁴¹, en el que los ciudadanos serán esclavos⁴² felices. Felices, puesto que la comunidad se encarga de atender todas sus necesidades materiales⁴³ (y la satisfacción material puede ser una forma de felicidad); pero esclavos, puesto que no tienen ninguna posibilidad de iniciativa personal política, social o económica en un mundo regulado de tal manera que todo está controlado por encima de cualquier situación o circunstancia personal individual⁴⁴. Ese es al menos el pensamiento polí-

⁴⁰ Por comunidad entendemos todas las personas, grupos, negocios, empresas, asociaciones, instituciones...en cualquier relación que se pueda mantener con la Administración pública. Por individuos podemos entender cualquier miembro de esa comunidad.

⁴¹ Cfr. G Orwell: 1.984, Londres, Martin Secker & Warburg, 1949.

⁴² Nichols, James: "The problem of Technology" en Arthur Melzer et al.; *Technology in the Western Political Tradition*, Cornell University Press, 1984, pp. 22-24.

⁴³ Pej en materia de intercambios comerciales gana el control sobre incluso uno de los componentes esenciales del flujo de información, la libertad de transacción. Ole Engberg: "Who will lead the way to the "information society", en *Impact of science on society*, vol. 28, n. 3, 1.978, pp.19 ss.

⁴⁴ Aparte de estos problemas que la tecnología aporta a las Democracias liberales, hay otros peligros no menos importantes que nacen de la misma Democracia y que, a su vez, aporta a la tecnología para que ésta intente dar una respuesta

tico de importantes autores⁴⁵. La tecnología no puede llevarnos a un fatuo utilitarismo en el que el hombre se supedita a cierto racionalismo a machamartillo, más propio de las máquinas que del conocimiento humano. Ello no quiere decir que la tecnología no sea aprovechable y necesaria. Antes al contrario, rechazando el utilitarismo vacuo que emplea valores sacados del comportamiento de las máquinas, podemos mantener vivo el aparato material de la tecnología para que nos libere de muchas servidumbres, manteniendo la ventaja humana sobre las máquinas, y mejorarla utilizando los beneficios que nos da esa liberalización. En ese marco podemos construir nuestras comunidades como un todo moral eliminando los hábitos que han convertido a muchas de ellas en opresivas por su vocación materialista, en las que el raciocinio copiado de las máquinas ha ganado campo en detrimento del pensamiento humanista, no tanto materialista.

3. Los beneficios de la tecnología sobre la Democracia participativa electrónica. La tecnología como medio

Tecnología es un término que, aplicado a una acción, se refiere a la totalidad de los medios empleados, con oposición al fin que se pretende conseguir, y hacia el que los medios están orientados.

razonable y coherente con el bien de la comunidad y los pilares sobre los que se sustenta la Democracia misma. Es aquí donde se encuentra la puerta que abre la Teledemocracia: La tecnología, ocupando roles sociales y políticos como nunca antes lo había hecho.

⁴⁵Id, pp 24 et seq.

La tecnología no puede ser un fin en si mismo al no poder gobernarse por sus propias normas. Las máquinas no pueden imponer su actuación mecánica sobre el comportamiento humano. El fin es la igualdad y la libertad y para conseguirlo está la tecnología y la *racionalidad de la tecnología* será una técnica por la que se eligen los medios con los que, consciente y sistemáticamente, se dirige la acción hacia el fin propuesto⁴⁶. Esa racionalidad también vendrá dada desde fuera de la tecnología en la medida que ésta sólo será una forma de perfeccionar aquélla.

La tecnología tiene, en nuestro caso, el fin (un beneficio, sin duda) de hacer posible un mayor acercamiento a la igualdad, basada en el *mérito* y en la *igualdad* de oportunidades de los ciudadanos en una Democracia moderna. Esto provoca que la tecnología, como medio para conseguir los objetivos propuestos sea una forma de superar obstáculos en el camino hacia esa igualdad de oportunidades, de modo que ante todo obstáculo se ha de utilizar una forma de superarlo (de tecnología) para conseguir el fin propuesto. Al mérito se puede llegar a través de la información y las tecnologías de la información proveen la forma de utilizarla de tal modo que no haya desigualdades apreciables,

⁴⁶Según la Constitución Española, el Estado es quien tiene que promover las condiciones y remover los obstáculos para que la igualdad y la libertad sean plenas y eficaces (art. 9.2 CE). A tal efecto, el Estado tiene instrumentos jurídicos desde la propia Constitución para cumplir tales condiciones como, por ejemplo, los principios rectores de la política social y económica (arts 39 et seq. de la CE).

como hasta ahora ha sido, entre los distintos posibles usuarios de dicha información. Abonarse a una red de datos en los Estados Unidos es gratis. Los ordenadores son baratos y el gasto de energía bajo. Hablar, como estamos hablando, de muy poco dinero, nos lleva a pensar que, gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, las desigualdades sociales que se basan en la información son poco apreciables.

Los usos de la información tienen el potencial de cambiar cada día de una forma dramática, como antes no se había conocido, y la tecnología es un medio para lograrlo⁴⁷. No obstante, los valores básicos han de permanecer mediante la no consideración de la tecnología como un *fin*. Así, se han de proteger las propuestas y beneficios de la libertad de expresión, la creación de un poderoso mercado de las ideas en el que todos los ciudadanos que lo deseen puedan participar activamente, que facilite una búsqueda de la verdad a todo ciudadano para que logre su autogobierno dentro de la comunidad social y política a la que pertenece, en la autoafirmación, la autoactualización y la cláusula de cierre que permita a todo ciudadano disentir en todo momento, siempre que no utilice medios violentos para mostrar su frustración⁴⁸. La diseminación

⁴⁷Víd más ampliamente David J Goldstone: "The public forum doctrine in the age of the information superhighway (where are the public forums on the information superhighway)", en *Hastings Law Journal*, January, 1.995, pp. 5 ss, 1995.

⁴⁸Víd Nicholas Jhonson: "Jefferson on the Internet", en *Federal Communications Law Journal*, n.2, vol. 47, nota en la p. 282. En parecidos términos, Leonard

y aplicación de las tecnologías en los Estados democráticos no se realizará al margen de la ciudadanía, en un debate abierto y democrático, sin que pueda quedar relegado a las burocracias administrativas o a las compañías multinacionales⁴⁹. En ese panorama, los ciudadanos podrían intervenir en todas las fases del procedimiento político y administrativo. La interacción entre las instituciones públicas y privadas sería constante y en las redes electrónicas se va configurando una *convivencia electrónica* que las posibilidades tecnológicas son capaces de proveer, al alejar la figura de las masas, como ente abstracto, y acercar nuevas figuras como el ciudadano que interroga, el ciudadano que interviene y el ciudadano que se organiza (Rodota, 1.993), el ciudadano que aprende que sus votos tienen relevancia inmediata, visible. La política estaría en boca de todos. Con el aumento del interés se crearía una demanda de más y mejores fuentes de noticias puestas en manos del nuevo ciudadano.

Ciudadano que interroga.

Antes, durante y después de las campañas electorales, los ciudadanos pueden hacer uso de los mismos elementos tecnológicos que utilizan los candidatos para realizar las campañas electorales. Los ciudadanos, individual o colectivamente, pueden hacer reuniones con los candidatos, hacer pregun-

Roner: "What's an Agent, Anyway?", en *Agents Memo*, documento de trabajo del MIT Media Lab, 1993-01.

⁴⁹Cfr. Eduardo Aibar y José Antonio Díaz: "Dos décadas de evaluación de tecnologías. Del enfoque tecnocrático al diseño actual", en *Sistema*, 1.994.

tas, pedir soluciones a ciertos problemas que los ciudadanos consideran de especial importancia. Los candidatos suelen tener abiertas *ventanas* —en términos teledemocráticos— en las que los ciudadanos pueden hacer preguntas y afirmaciones. Esa ventana sirve al candidato para tanto acercarse a los electores como para recibir consignas, opiniones que puedan ser incorporadas a sus programas políticos. De hecho, la gran virtud de la *Electronic Townhall* de Ross Perot radica en ser precisamente una ventana en la que los ciudadanos pueden intervenir activamente. Los ciudadanos pueden conocer que tienen una vía electrónica de expresión política abierta, sin interferencias, y de comunicación, una ventana que está puesta a su disposición.

Surge, en efecto, un *nuevo ciudadano*. Un ciudadano que sabe que tiene libertad de expresión y que tiene canales de comunicación directa con los candidatos, con los representantes o con los funcionarios⁵⁰. Al tener también tanto intereses personales como, en muchas ocasiones, intereses políticos, y sentir la necesidad de que esos intereses (insistimos en que pueden ser particulares o no), sean respetados por todos, especialmente por todos aquellos que tienen la potestad de quebrarlos o respetarlos, la inercia o su firme convencimiento les hace entrar en las ventanas y abrir diálogos teledemocráticos hasta ahora insospechados por él. En

⁵⁰T.L. Becker: "Teledemocracy: Bringing power back to the people", *Futurist*, n. 15, pp. 6-9, 1981. Según ideas que ampliaría el autor en *Teledemocracy: Past, present, future*, Honolulu, University of Hawaii, 1982.

la medida que el ciudadano vea que su propuestas son respaldadas y realizadas, su papel se irá incrementando y su confianza en la Democracia electrónica por un lado y en la Democracia misma por otro serán mayores.

Ciudadano que participa.

Algunos experimentos teledemocráticos como, quizá el más eficiente, el televoto de Alaska, han puesto de manifiesto que los ciudadanos, tanto individualmente como en grupos de interés, cuando ven que tienen posibilidades jurídicas y tecnológicas de hacerlo, intervienen activamente en el proceso legislativo, con sugerencias, propuestas, para que sean al menos discutidas en el seno de la Asamblea Legislativa. La Asamblea de la Democracia tradicional, sin quererlo quizá, pone en manos de los ciudadanos la participación en el debate legislativo de tal manera que poco a poco va apareciendo la Asamblea electrónica, cuyo foro se va desplazando desde la primera Asamblea, compuesta por representantes con mandato representativo a la segunda Asamblea, el mismo foro electrónico, compuesta por los ciudadanos directamente, sin más representación que los grupos organizados que puedan circular por las redes o la propia red electrónica, que adquiere una vida propia, en movimiento constante y en total apertura a todos los ciudadanos ⁵¹.

⁵¹ Víd Jean Pierre Lassales: "La campagne présidentielle de 1984 aux Etats-Unis", RFDA, enero-febrero de 1986, p. 134.

Ciudadano que se organiza.

La Democracia electrónica es capaz de crear muchos nichos, muchos compartimentos estanco. Pero es también capaz de organizar todos esos compartimentos estanco en torno a una idea común de debate.

La consecuencia quizá más importante que hemos de extraer de esos ejemplos es que los ciudadanos han encontrado nuevas vías de reunión, de debate, de información, ajenos a los foros tradicionales, muchos de ellos o controlados o controlables por el Estado. Los ciudadanos se organizan por sí mismos, mantienen reuniones fuera de las limitaciones jurídicas que los distintos Estados democráticos suelen crear en la mayoría de las ocasiones (no hablemos ya de los Estados represores); incluso se manifiestan libremente, anónimamente o no. De ese modo, paulatinamente se van creando lo que podemos denominar fuerzas políticas electrónicas, grupos electrónicos con finalidad política, conjunción de fuerzas e intereses que buscan un objetivo común, corrientes de opinión y debate capaces de implicar a gran parte de la Sociedad, en las que la Sociedad se fragmenta hasta la individualidad y se recompone hasta el interés común político-social, en un movimiento constante e imparable, muchas veces apenas perceptible, pero que va imponiéndose paulatinamente en las Sociedades avanzadas. Esas fuerzas políticas nuevas logran que el individuo se organice y participe.

En esa imposición de la nueva forma de ciudadano no hay que perder de vista el rol que vienen ocupando las relaciones entre grupos electrónicos de diferentes países y que nosotros, desde ahora, podemos denominar *interconexión teledemocrática*.

Universidad Carlos III de Madrid